



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

*Continúa la lista de las limosnas
remitidas para las Misiones de
Africa.*

RS. MRS.

Y SUMA ANTERIOR.	27.398	23
El Párroco de Pesquera.	12	
El de Abiados y Campo-hermoso.	98	2
El de Santa Eufemia.	80	
El de Villaturiel y Marne.	60	
El de Villasabariego, por cuenta del valor del grano que ha recaudado.	280	
El de Villar del Yermo y los vecinos.	30	
TOTAL.	27.958	25

Leon 7 de Noviembre de 1859. =
Miguel Zorita Arias.

Edicto para órdenes.

Habiendo dispuesto S. E. I. celebrar órdenes generales mayores y menores en las próximas tómporas de Santo Tomás, se convoca por el presente á todos los que las soliciten para que desde esta fecha hasta el primero de Diciembre próximo, presenten sus solicitudes en esta Secretaría de Cámara, acompañando á ellas los que hayan de recibir la prima tonsura las partidas de bautismo y confirmacion, con certificacion de buena conducta librada por el Párroco propio, en la que tambien acrediten la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Los que hubieren de ser promovidos á las órdenes menores y Subdiaconado, presentarán además de la partida de bautismo y certificación expresada, la que acredite igualmente la frecuencia de los Santos Sacramentos expedida por el respectivo confesor, si se hallaren estudiando en esta ciudad, el título de prima tonsura, el de la pieza eclesiástica que obtengan, y certificación del Consejo provincial en que conste hallarse libres de toda responsabilidad por los sorteos celebrados, expresando en su solicitud los pueblos y parroquias donde hubiesen residido.

Los que hayan de recibir orden de Diáconos ó Presbíteros, acompañarán también la partida de bautismo, á no ser que obre ya en esta Secretaría, en cuyo caso expresarán la época en que la presentaron, y además igual certificación de buena conducta y frecuencia de Sacramentos, la de haber ejercido el orden recibido y asistido á las conferencias morales, con el título respectivo. Pasado dicho término no se recibirá solicitud alguna, ni tampoco las que no vengán acompañadas de todos los documentos expresa-

dos, advirtiéndolo á los que fueren admitidos que los exámenes tendrán lugar el día cinco de dicho mes de Diciembre. Leon y Noviembre 2 de 1859.—Miguel Zorita Arias, Secretario.

Carta de nuestro Padre Santo el Papa, dirigida á los Arzobispos y Obispos de Irlanda.

PIO IX PAPA.

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

En medio de turbulencias tan graves y embarazosas, llenas de angustias y amarguras, han sido para Nos de un consuelo ordinario las sumisas y afectuosas cartas que nos han sido dirigidas el 4 de este mes de Dublin, en donde os reunisteis en sínodo bajo la inspiración de la gracia divina para aconsejaros de una manera oportuna; á fin de evitar los alarmantes peligros, así como la ruina de vuestros rebaños, por las escuelas mistas.

Muy agradable nos ha sido esta prueba de vuestra solicitud pastoral, sobre todo en tiempos tan llenos de malos presajios,

como lo son los tiempos presentes, y el voto mas querido de nuestro corazon es que todos los santos Prelados redoblen su sollicitud y esfuerzos para defender y hacer triunfar la causa de Dios y de la Santa Iglesia. En estas mismas cartas no hemos podido menos de reconocer con la mas viva satisfaccion vuestra fidelidad, vuestro notable amor y sumision hácia Nos y hácia la Silla de Pedro, viendo al mismo tiempo vuestra amarga angustia, producida por las embarazosas dificultades de que nos vemos rodeados, á causa de los criminales proyectos de hombres malvados que se esfuerzan por todos los medios en hacer una de las guerras mas destructoras á la Iglesia y á la Sede apostólica.

Aunque esta espresion verdaderamente religiosa de un sentimiento tan digno de los Prelados católicos no sea nueva, ni por consiguiente inesperada para nosotros, nos ha llenado, sin embargo, del mas dulce consuelo, y nos ha conmovido de la manera mas afectuosa hácia vosotros, venerables hermanos. Pero lo que quizás nos ha causado mas

alegría, es la presteza con que, cediendo á nuestras instrucciones y cumpliendo nuestros votos, habeis dispuesto rogativas en vuestras Iglesias. Porque no hay necesidad de haceros observar, venerables hermanos, que si siempre es necesario dirigir á Dios fervorosas y asiduas oraciones para confundir los malos designios de hombres inducidos en el error, y para traerlos al camino de la salvacion, lo es principalmente en esta ocasion lamentable, cuando los mas artificiosos fabricantes de mentiras y los propagadores de los principios políticos mas subversivos se esfuerzan, con designios falsos y malvados en corromper los espíritus de los hombres, y, si posible fuese, destruir completamente la Religion católica. Sin embargo, teniendo Nos la confianza mas ilimitada en el Padre clemente de las misericordias, estamos poseidos de la mas ardiente esperanza, y muy ciertos de que nos fortalecerá y nos consolará en medio de nuestras tribulaciones, y que por su gracia y su voluntad omnipotente atraerá al sentimiento de sus deberes á los enemigos de la Iglesia y de la Sede apostólica, y

los hará entrar en los caminos de la verdad, de la justicia y de la salvación. Nada, pues, puede ser mas consolador para Nos que la ocasion que se nos ofrece de asegurarnos de nuevo y de daros la confirmacion del afecto con el cual Nos os abrazamos á todos, venerables hermanos, en Nuestro Señor Jesucristo. En testimonio de nuestra extrema benevolencia y afecto, Nos os damos de lo mas profundo de nuestro corazon, no á vosotros solos, venerables hermanos, sino tambien á los rebaños confiados á vuestra vigilancia pastoral, nuestra bendicion apostólica. Dado en Roma el 22 de Agosto de 1859.

CONFERENCIAS
 PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
 JESUITA, EN LA CUARESMA
 DE 1858.

CUARTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO POR LA MORTIFICACION
 CRISTIANA.

I.

La primera reaccion progresiva que el cristianismo rea-

liza contra la concupiscencia, obstáculo al progreso, es la reaccion de la humildad contra el orgullo. El progreso por el cristianismo se apoya sobre esta contradiccion aparente: abatirse para elevarse, disminuirse para engrandecerse. El hombre se ha elevado con Satanás y ha caido, el hombre se abate con Dios y se eleva. La imitacion insensata de la grandeza de Dios, le ha perdido; la imitacion del abatimiento de Dios, le ha restaurado. En esto estriba la raiz fundamental de la cuestion del progreso: progreso babilónico que construye con Satanás sobre el orgullo; progreso cristiano que construye con Jesucristo sobre la humildad la verdadera ciudad de Dios sobre la tierra. De estos dos progresos, el segundo es el único verdadero. La humildad produce el engrandecimiento del hombre y de la sociedad; da al hombre elevacion en su persona y poder en sus obras, dá á la sociedad el secreto de la armonía social, porque la humildad es una dependencia ante la autoridad, principio conservador de todo orden y de todo progreso social.

Difícil es, Señores, que con respecto á la cuestion del pro-

greso, que tanto nos preocupa á todos, pudiérais oír una enseñanza mas radicalmente cristiana, y yo me regocijo bajo las miradas y en el corazón de Jesucristo, de que esta enseñanza haya recibido de vuestras inteligencias y de vuestros corazones un asentimiento cuyo testimonio no ha podido pasar desapercibido para mí. Sí, Señores, yo no puedo desesperar de vosotros cuando os veo tan atentos, tan simpáticos á la doctrina que produce todos los bienes y libra de todos los males.

Pero no es la bandera del orgullo la única que conduce á las sociedades por las pendientes de la decadencia; con la bandera del orgullo está la bandera del sensualismo, y en seguimiento suyo van los placeres, las voluptuosidades, las disipaciones y las orgías de la carne, torrente impuro que arrastra al abismo á la humanidad que se sumerge en sus olas. Contra esta otra corriente es necesaria otra reacción, la reacción de la *austeridad cristiana*.

Aquí es donde ordinariamente se hace traición á sí misma la impotencia de los reformadores humanos. Un vicio común los afecta y condena to-

das sus tentativas á inevitables abortos; y no se atreven ni á tocar á esta fuerza retrógrada, tan profunda, tan delicada y tan poderosa en la humanidad. Ante la concupiscencia de la carne, unos vacilan, otros son tímidos y todos cobardes; y, en fin, no se atreven.

El cristianismo es el único que se atreve; y ese atrevimiento es milagroso, y esa audacia es divina: el cristianismo se atreve á oponer resueltamente á la concupiscencia de la carne la ley de la austeridad. Aquí, como en el misterio del abati- miento, brilla la divinidad de su sabiduría y la verdad de su progreso. El sensualismo, según hemos dicho ya, lleva á la humanidad de arriba abajo; el cristianismo, venido para restablecer la ley del progreso, debia obrar en sentido contrario á esta tendencia y llevarle de abajo arriba. Para que pudiera suceder un engrandecimiento del hombre superior, se necesitaba una disminución del hombre inferior. El progreso humano por la disminución del hombre carnal: tal es la ley del cristianismo cuyo misterio debemos penetrar hoy. Por una contradicción aparente, que tam-

bien constituye aquí el fondo de la armonía cristiana, la mortificación es un principio de vida. En el Domingo último decíamos: abatirse para elevarse, disminuirse para engrandecerse; y hoy decimos, mortificarse, es decir, hacerse morir para vivir. En el verdadero cristianismo el hombre se hace morir; se mortifica, pero para vivir más, porque hace que viva en él el hombre espiritual con toda la muerte que dá al hombre carnal, es decir, que hace morir en él al hombre de la decadencia para que viva en él el hombre del progreso.

Tal es la segunda palabra de nuestro misterio. El progreso cristiano se apoya también aquí sobre una contradicción: mortificarse para vivir; pero por este género de contradicciones es como el cristianismo lleva la armonía por todas partes. Bajo este aspecto, lo que predicaba el cristianismo en el principio, es lo mismo que predicamos hoy, esto es, la predicación de Jesucristo crucificado; es el verbo de la Cruz que salva á todos los que creen en él, es la predicación del verdadero progreso. Lo que hizo el progreso del mundo hace diez

y ocho siglos, no fué otra cosa que el triunfo de la mortificación cristiana sobre el sensualismo pagano; y lo que en el siglo diez y nueve debe darle un nuevo impulso, es un triunfo semejante sobre un nuevo paganismo. Tal es el objeto de este discurso.

II.

Ante todo, Señores, es necesario entender bien como la mortificación cristiana fué una reacción progresiva contra el sensualismo pagano.

Salvas raras excepciones, que podríamos llamar monstruosas, y de que no hay para qué ocuparse, todos los hombres que han reflexionado sobre este asunto, convienen hoy en que en la época en que el cristianismo tomó posesión del mundo, se necesitaba de una reacción contra el sensualismo pagano. La preponderancia de los sentidos sobre el espíritu era universal, permanente, incontestable. El cuerpo reinaba como soberano, su imperio era una tiranía contra la que nadie se ocupaba en protestar; y este sensualismo penetrando en todas las profundidades de la civilización

pagana, había hecho germinar, aun en medio de la sociedad mas culta, mas sabia y mas literata, costumbres que nosotros no podemos caracterizar, sino calificándolas con la propiedad sublime con que lo hace la Escritura, llamándolas abominables. Los mismos á quienes se llamaba sábios, no se escapaban de este torrente universal, que arrastraba por el oprobio á los pueblos mas grandes de la tierra; y su filosofía no alcanzaba á librarlos de esas pasiones de ignominia, que no podemos ni aun nombrar.

San Pablo ha podido decirlo con palabras que los cristianos recién salidos de las impurezas del paganismo podian aun oír, como evocaciones de sus propios recuerdos; pero que nuestras costumbres, transfiguradas en la luz de los siglos cristianos, no nos autorizan ni á traducir ante vosotros.

Estas costumbres están pintadas por autores paganos, testigos y cooperadores de aquellas disipaciones sensuales, que al escribirlas, ni aun pensaban deshonrar al paganismo ante la posteridad, refiriéndonos abominaciones en una lengua mas atrevida que la nuestra para

referir la vergüenza del hombre. No seré yo quien reproduzca aquí esas pinturas de las costumbres paganas, trazadas por manos tan hábiles, porque además de otras razones, no lo creo necesario para vuestra convicción. Todos vosotros admitis esta profunda caída del género humano en el oprobio de los sentidos, en los tiempos en que el cristianismo se presentó para purificarlos; sí, todos; aun los que menos conceden en la transformación moral obrada por el cristianismo, convienen en que el sensualismo pagano se desbordaba y en que contra este diluvio, que sumergia al mundo, se había hecho necesaria una vasta y profunda reacción.

Sí, la reacción contra el sensualismo es el único medio de salvación para el viejo mundo, semejante á un hombre asesinado en la orgía. Necesario era hacer esta reacción, necesario tener la idea de hacerla, necesario tener valor y fuerza para hacerla. El cristianismo tuvo esta idea, este valor y esta fuerza. Estas tres cosas, de que carecia el mundo todo, las tuvo el cristianismo, y las tuvo por naturaleza y por instinto, si así pue-

de decirse. El cristianismo se presentó tal y como era, y se vio que era, él mismo, y por sí mismo, la reacción eficaz contra el sensualismo pagano. ¿Pero por medio de qué procedimiento y misteriosas influencias se verificó esta reacción? Dejémos también aquí los detalles, y aun las superficies, y vamos á buscar en lo mas profundo del paganismo la idea madre que engendraba todas sus degradaciones, y despues busquemos en el fondo del cristianismo, la idea generadora de las reparaciones, cuya energía oculta lleva en su seno.

¿Sabeis vosotros cuál era la idea madre del paganismo, cuál era su principio, su término y su centro? Pues todo puede comprenderse en este pensamiento tomado del corazon mismo del paganismo: el paganismo habia hecho del placer una divinidad, y le habia adorado.

El hombre, haga lo que quiera, está llamado á adorar; si él no busca á la divinidad, la divinidad le persigue, si él no adora al Dios del Cielo, adorará á las divinidades de la tierra, pero de buen ó mal grado necesita adorar. Ni aun sus es-

fuerzos de ateismo le sustraen de la necesidad de adorar, necesidad que está en el fondo de su naturaleza adoratriz, siempre prosternada, aunque no sea mas que ante un simulacro ó sombra de Dios. A esta necesidad de adorar, que no es otra cosa en el hombre mas que su natural aspiracion al infinito, la extravía el paganismo, y la hace caer en lo que hay mas distante de Dios; así es que dirige á los sentidos las adoraciones del hombre; y hace á su carne divina, y adorable, su placer; y los adora; en una palabra, la adoracion del hombre habia recaído sobre la carne, y el placer habia sido erigido en Dios sobre la tierra.

Tal era la idea pagana que condensaba en sí misma al paganismo todo entero.

Desde entonces, el medio de reacción contra el sensualismo pagano estaba indicado por el exceso mismo de sus aberraciones, y el remedio salia de lo mas profundo de su mal. El paganismo hacia adorar al placer; el medio de reacción mas eficaz era dirigir sus adoraciones hácia el punto más opuesto del en que las habia fijado, y por consiguiente, para curarle, no ha-

bia mas medio que hacerle adorar el dolor. El mundo pagano tenia al placer por su invencible necesidad de adorar, es decir, por las mas profundas raices de la naturaleza humana; bastaba, pues, referir al sufrimiento esta necesidad de adorar, y hacer del sufrimiento, tan aborrecido, tan execrado, no una divinidad ficticia, como lo eran todos los dioses que adoraba el mundo antiguo, sino una divinidad real, como lo era el Dios á quien iba á adorar el nuevo mundo. El pagano adoraba en sí, alrededor de sí, hasta las mas groseras emanaciones de la carne, y se prosternaba no solamente apasionado, sino adorador, ante una carne viva sobreescitada por el soplo de los placeres y rebosando todas las voluptuosidades hechas santas y sagradas. ¿Qué remedio mas eficaz podia escoger Dios para curarnos que hacer adorar á su propia carne, pero su carne magullada con todos los golpes y penetrada con todos los agujones del dolor, su carne azotada, acardenalada, sangrienta, y hacer adorar en ella el sufrimiento, el sufrimiento hecho sagrado, el sufrimiento hecho adorable, el sufrimiento hecho

Dios? Intentad, concebid un plan mas directamente reaccionario y mas eficazmente reparador, y no podreis conseguirlo sin el convencimiento de que la sabiduría divina está en el fondo de ese pensamiento. En él está el verbo encarnado, en él la sabiduría de Dios hecho hombre, el resultado no puede ser dudoso.

En efecto; ved ahora lo que debia suceder realizándose este plan de reparacion. Por la misma fuerza de las cosas, una adoracion sucederia á otra adoracion, un culto á otro culto, una religion á otra religion; y desde entonces un mundo podria suceder á otro mundo, porque el movimiento del mundo sigue invenciblemente sus adoraciones, suben si ellas suben, baja si ellas descienden. Dirigiéndose la adoracion humana de un extremo á otro, podia realizar un cambio radical en las costumbres. Esa carne destrozada, ese cuerpo azotado, emblema y realidad del sufrimiento adorado, podia ejercer un imperio eficaz en el seno de las nuevas generaciones, y por consiguiente, la decadencia moral, herida en su raiz, podia detenerse, y el progreso podia

marchar. Bien pronto debía verificarse un gran duelo en la humanidad, entre el placer y el dolor, disputándose las adoraciones del hombre. Pero el sufrimiento debía vencer, porque si Dios estaba con él, si Dios le había tomado en sí, si Dios le había hecho como él mismo, su triunfo estaba asegurado, y por consiguiente, en virtud de la atracción divina de sus sufrimientos, debía arrancar á las generaciones paganas, de esos altares inmundos á que se precipitaban para rendir adoraciones al placer. Dado una vez este movimiento, una vez cambiadas las humanas adoraciones, la revelación moral debía tener principio, y empujar á la humanidad purificada á un perfeccionamiento, que no tendría ya otro término que la pureza misma de esa carne adorada.

Señores, lo que yo acabo de mostraros como un plan de restauración eficaz y progresiva, lo que yo acabo de esponer como una simple suposición, fué en realidad la milagrosa invención del cristianismo, invención verdaderamente divina que el hombre solo no hubiera jamás imaginado. Su invención, fué su empresa, su empresa, fué

su éxito, y su éxito fué la restauración del mundo. El cristianismo puesto de pié en medio de los siglos, ha recibido en sus manos la carne acardenalada y ensangrentada de su Dios crucificado; y levantándola en alto, tan alto cuanto era necesario para que la humanidad pudiera verla desde todas partes, ha dicho..... «Naciones adoradla» y las naciones la han adorado.

¡Cosa admirable! el cristianismo que venia al mundo para anonadar en él el reino de la carne, se encontró, que en su sustancia misma, no era otra cosa que la adoración de una carne, pero de una carne destrozada, humillada por su contacto con todos los sufrimientos. Ante el pesebre, ante el Calvario y ante el altar, siempre aparece la adoración de la carne. En Belen, adoración de una carne que nace en el dolor, en el Calvario adoración de una carne inmolada en el dolor, en el altar adoración de una carne que todos los dias nace y todos los dias es inmolada. Esta carne unida á la personalidad divina, es la carne que veis golpeada, acardenalada é inmolada de todas las

maneras, esta carne es á la vez la redencion, el modelo y el Dios de la humanidad, es la redencion del hombre caido en la esclavitud de Satanás, es el modelo del hombre llamado á reconquistar, imitándole, la libertad de los hijos de Dios, es el Dios del hombre llamado á vencer en sí mismo á la adoracion del placer, que fué su decadencia, por medio de la adoracion del dolor, que será su progreso.

He ahí, Señores, el cristianismo: este es, si quereis, su lado austero, su faz lúgubre; pero es él: la religion del Crucificado, la religion de la flagelacion y de la corona de espinas, la religion del dolor, en la que la adoracion del sufrimiento ha sucedido á la adoracion del placer; la religion en que la carne voluptuosa, adorada en dioses ficticios, ha sido reemplazada por una carne que sufre, adorada en un Dios real. Cierto, indudable es, que este Dios hombre, acardeñalado, azotado y crucificado, habia de resucitar mostrándonos al través de su Gólgota claraboyas luminosas que dejarán ver radiantes las cumbres del Tabor; pero lo que quedará y

permanecerá entre nosotros, como modelo de esta vida de prueba en que cada discípulo de Cristo busca su Calvario, siguiendo las huellas del Crucificado, será esta carne divina inmolada, flagelada y sangrienta; en una palabra, el Hombre-Dios crucificado, proponiéndose al universo como el verdadero Dios á quien es necesario adorar y como el verdadero modelo que todos deben seguir.

Sí, Señores; estando admitido que el cristianismo tal y como yo acabo de reasumirlo, ha prevalecido en el mundo, y estándolo igualmente que esta adoracion del sufrimiento, personificado en Jesucristo, ha sido aceptada como el dogma y la práctica del verdadero cristianismo, es imposible que no comprendais el golpe profundo que fué lanzado al corazon de la humanidad cristiana, y lo que es resultado del golpe contrario para la elevacion del hombre.

Ved ahora lo que debia suceder en virtud de esta sustitucion de lo nuevo á lo antiguo. El hombre habia imitado en su carne lo que adoraba en sus dioses, y ahora va á continuar imitando á lo que adora; pero

su Dios ha cambiado. Los altares de Venus impúdica y de Júpiter adúltero están destruidos; estos dioses de carne han caído entre las ruinas de sus templos, y sobre los despojos purificados de esos templos destruidos y de sus dioses pulverizados, se levantó otro Dios... La humanidad ha venido, ha mirado á su Dios crucificado, flagelado y acardenalado; ante su imagen se ha prosternado en tierra con una adoración ardiente y simpática, pero ¿qué digo? ha tomado en sus manos esa imagen adorada, la ha estrechado á su corazón y ha dicho rociándola con lágrimas «¡Oh! Dios del Calvario, márcame con tu sello, y que siempre, siempre permanezca yo adornado con tus estigmas divinos como con piedras preciosas.»

Quando la humanidad se levantaba de esta prosternación con que había adorado á su Dios flagelado, la humanidad estaba ya transfigurada, pero no era esta transfiguración la del Tabor, no; era la transfiguración del Calvario.

Pero la humanidad se encontraba iluminada con una nueva luz, sentía nacer en su corazón ambiciones que jamás

había conocido, ambición de la flagelación, ambición de la coronación de espinas, ambición de la crucifixión; en una palabra, ambición de hacer su propia carne á la mayor semejanza posible de esta carne adorada en su Dios Crucificado.

(Se continuará.)

De la *Regeneración* del 7 tomamos lo siguiente:

«El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Leon, y su venerable Cabildo Catedral, hubiera ya manifestado á S. M. la Reina, que tan grande y digna se ha presentado en esta solemne ocasión, al declarar tan noble y justa guerra al imperio marroquí, los sentimientos que les animan hácia resolución tan sabia y acertada, y por lo tanto, acogida por todos los corazones españoles con verdadero entusiasmo, porque todos ansían ver reparado el honor nacional, tan ultrajado por aquellos isleños, y colocado el pabellón español á la altura que le corresponde. Este Cabildo y su virtuosísimo Prelado están dispuestos á ofrecer al Gobierno de S. M. todo género de apoyo que le permita su posición y facultades, además de las preces, votos y fervorosas oraciones que elevan y elevarán sin cesar al Altísimo,

para que conduzca á nuestro aguer-
rido y valiente ejército y al deno-
dado y diestro general que con tan-
ta gloria capitanea de victoria en vic-
toria, de triunfo en triunfo, hasta
hacer ver á aquel desalento imperio,
y á la Europa toda, que la España
no sufre ultrajes de nadie. Empero
no se ha dirigido aun esta manifes-
tación, por estar tratando de esco-
gitar el mejor modo de hacerlo, si
ha de ser cediendo el tanto por cien-

to de sus asignaciones ó una canti-
dad dada por una sola vez, aunque
supongo se abraza el primer medio
por el tiempo que duren las circuns-
tancias de la guerra, que le moti-
van: mas hasta tanto que se resuel-
va, he creído oportuno anticipar es-
te aviso por que se haga público por
conducto de su religioso periódico
este pensamiento, que muy pronto
se pondrá en ejecución.

TABLA DE LOS SERMONES.

QUE SE HAN DE PREDICAR EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ESTA CIUDAD

DESDE LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO DEL CORRIENTE AÑO,

hasta el Miércoles de Ceniza del próximo de 1860.

SERMONES.

SRES. ORADORES.

Dominica 1.^a de Adviento.--EVAN-
GELIO.-*Erunt signa in sole, etc.*

Sr. Magistral.

Dominica 2.^a de Adviento.-EVAN-
GELIO.-*Tu es qui venturus est, etc.*

Sr. D. Diego Hernández, Coadjutor
de San Martín.

Dia de la Purísima Concepción.-EVAN-
GELIO.-*Beatus venter, etc.*

Lic. D. Mariano Nuñez de Arenas,
Canónigo.

Dominica 3.^a de Adviento (de des-
agravios).-EVANGELIO.-*Caro mea
vere est cibus, etc.*

Sr. Magistral.

Dominica 4.^a de Adviento.-EVAN-
GELIO.-*Parate viam Domini, etc.*

Br. D. Vicente Tamayo, Canónigo.

Dia 19 de Diciembre. Expectación
de Nuestra Señora.-EVANGELIO.-
Missus est Angelus, etc.

Sr. D. Dionisio Gutierrez, Director
espiritual del Seminario.

SERMONES.

Día de la Natividad de N. S. J.-

EVANGELIO.-*In principio erat verbum, etc.*

Día de la Adoracion de los Reyes.-

EVANGELIO.-*Cum natus esset Jesus, etc.*

Día de la Purificacion de Nuestra Señora.-

EVANGELIO.-*Postquam impleti sunt, etc.*

Dominica de Septuagésima.-

EVANGELIO.-*Simile est Regnum Caelorum, etc.*

Dominica Sexagésima.-

EVANGELIO.-*Cum turba plurima, etc.*

Dominica Quinquagésima.-

EVANGELIO.-*Ecce ascendimus Jerosolymam, etc.*

SRES. ORADORES.

Sr. Magistral.

Dr. D. Justo Barbagero, Dignidad de Chantre.

Sr. D. Genaro Fidalgo, Beneficiado.

P. Cipriano Sevillano, de la Compañía de Jesus.

P. Manuel Bandera, id.

Sr. D. Victoriano Esteban y Arranz, Beneficiado.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. JOAQUIN BARBAGERO, Obispo de esta Diócesis, concede 40 dias de indulgencia a todos los fieles que oigan devotamente cada uno de estos Sermones.

Se lee en el *Diario de Roma* de 26 de Setiembre próximo pasado lo siguiente:

«Su Santidad el Papa Pio IX ha tenido esta mañana en el palacio Apostólico del Vaticano un consistorio secreto en el cual, despues de una alocucion, ha propuesto las Iglesias siguientes:

La Iglesia metropolitana de Lima, en la América meridional, para Mgr. José Sebastian Goyoneche y Barrera, promovido de la Silla de Arequipa.

La Iglesia metropolitana de Burges, en Francia, para Mgr. Alejo Basilio Menjaud, promovido de la Silla de Nancy y Toul.

La Iglesia metropolitana de Tolosa, en Francia, para Mgr. Julian Florian Desprez, promovido de la Silla de Limoges.

La Iglesia metropolitana de Santiago de Cuba, en la América septentrional, para el R. D. Manuel María Negueruela, presbítero de la Diócesis de Calahorra, profesor de Moral en la Universidad de Valladolid, Canónigo penitenciario en el Cabildo metropolitano de esta ciudad y doctor en Teología.

La Iglesia Catedral de Trujillo, en la América meridional, para Mgr. Francisco Orueta, trasladado de la Iglesia episcopal de Ega, *in partibus infidelium*.

La Iglesia Catedral de Tricarico, en el Reino de las Dos Sicilias, para el R. P. Fr. Simon Spilotros, del Orden de Carmelitas Calzados, presbítero de la Diócesis de Conversano, Penitenciario en la Iglesia basílica patriarcal del Vaticano, profesor de moral en la Universidad de Roma, examinador del Clero romano, teólogo de la Dataría apostólica, censor de la Academia de liturgia, secretario del Colegio de teología, consultor de la Congregación de Disciplina regular, doctor

en Filosofía, Teología y Derecho canónico.

La Iglesia Catedral de Nancy y Toul, en Francia, para el R. D. Jorge Darboy, presbítero de la diócesis de Langres, Vicario general de París.

La Iglesia Catedral de Limoges, en Francia, para el R. D. Felix Pedro Fruchaud, presbítero de la diócesis de Angers, Vicario general de Angulema.

La Iglesia Catedral de Aire, en Francia, para el R. D. Luis María Olivier Epivent, presbítero de la diócesis de S. Brienc, examinador sinodal y cura de esta Catedral.

La Iglesia Catedral de Santander, en Castilla la Vieja, para el R. D. José Lopez Crespo, presbítero del Arzobispado de Santiago de Galicia, Rector y profesor de Teología en el Seminario de esta ciudad, Chantre en el Cabildo Metropolitano y doctor en Teología.

La Iglesia Catedral de Tortosa, en Cataluña, para el R. D. Miguel Pratismans y Llabrés, presbítero de la Diócesis de Solsona, Rector y profesor de Sagrada Escritura, de Derecho canónico, de Elocuencia Sagrada y de Liturgia en el

Seminario de esta ciudad y doctor en Teología.

La Iglesia Catedral de Coire, en Suiza, para el R. D. Nicolás Francisco Elorentini, presbítero de la Diócesis de Coire, Rector y profesor de Moral en su Seminario, Dean del Cabildo y consejero eclesiástico.

La Iglesia Catedral de Arequipa, en la América meridional, para el R. D. Bartolomé Herrera, presbítero de Lima, Chantre en el Cabildo Metropolitano, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario que ha sido del Perú cerca de la Santa Sede, doctor en ambos derechos.

En seguida Su Santidad anunció la elección de los Obispos siguientes, hecha por la Sagrada Congregación de la Propaganda, después del último consistorio hasta el presente:

Para la Iglesia Arzobispal de Ancyra, *in partibus infidelium*, Mgr. Vicente Scappapetra, de la Congregación de la misión de S. Vicente de Paul, Arzobispo de Puerto de España.

Para la Iglesia episcopal de Filippopoli, *in partibus infidelium*, Mgr. Juan Topich, de los Menores Observantes, antes Obispo ante de Setari.

Para la Iglesia episcopal de Mobile, en la Alabama, Estados Unidos de América, el Reverendo Juan Quinlan, Rector que ha sido del Seminario de Cincinnati.

Para la Iglesia episcopal de Echine, *in partibus infidelium*, el P. D. Juan Linch, de la Congregación de la Misión, Rector que ha sido del Seminario de Buffalo, y Diputado Coadjutor del Obispo de Toronto en el Canadá.

Por último, se pidió á Su Santidad el *Sagrado Palio* para las Iglesias metropolitanas de Lima, Burges, Tolosa, Santiago de Cuba y de Catania, elevada recientemente á metropolitana, en favor de su pastor Mgr. Felix Regnano.

DISPENSAS.

Ha llegado la lista 7.^a del corriente año que comprende las embancadas hasta el 8 de Agosto.